

JULIANA.

Ahí habia una larga de tender la ropa.

LUCAS.

Sí, sí, ya sé donde está. Voy por ella.*

D. GERÓNIMO.

Me las ha de pagar . . . ¡Pero ácia dónde se fuéron? ¡Válgame Dios!

JULIANA.

Yo creo que se habrán ido por la puerta del jardín que sale al campo.

LUCAS.

Aquí está la sogá.

D. GERÓNIMO.

Pues inmediatamente atadme bien de pies y manos al Doctor, aquí en esta silla . . . Pero† me le habeis de ensogar bien fuerte.

GINES.

Pierda usted cuidado.—Vamos,‡ señor D. Bartolo.

* Váse por la izquierda, y vuelve al instante con una sogá muy larga.

† Bartolo quiere huir, y Lucas y Ginés le detienen.

‡ Le hacen sentar en la silla poltrona, y le atan á ella, dando muchas vueltas á la sogá.

D. GERÓNIMO.

Voy á buscar aquella bribona . . . Voy á hacer que avisen á la justicia, y mañana, sin falta ninguna, este pícaro médico ha de morir ahorcado . . . Juliana, anda, hija, asómate á la ventana del comedor, y mira si los descubres por el campo. Yo veré si los del molino me dan alguna razon. Y vosotros no perdais* de vista á ese perro.

ESCENA VIII.

Bartolo, Lucas, Ginés, y despues Martina.

GINES.

Echa otra vuelta por aquí.

LUCAS.

¿Y no sabes que el amiguito éste habia dado en la gracia de decir chicolëos á mi muger?

GINES.

Anda, que ya las va á pagar todas juntas.

* Se va Don Gerónimo por la derecha y Juliana por la izquierda; Lucas y Ginés siguen atando á Bartolo.

BARTOLO.

¿Estoy ya bien así?

GINES.

Perfectamente.

MARTINA.

Dios * guarde á ustedes, señores.

LUCAS.

¡ Calle, que está usted por acá! ¿ Pues qué buen ayre la trae á usted á esta casa?

MARTINA.

El deseo de saber de mi pobre marido.
¿ Qué han hecho ustedes de él?

BARTOLO.

Aquí está tu marido, Martina: mírale, aquí le tienes.

MARTINA.

¡ Ay! hijo de † mi alma!

* Sale por la puerta de la derecha.

† Abrazándose con Bartolo.

LUCAS.

¡ Oyga! ¿ con que esta es la médica?

GINES.

Aun por eso nos ponderaba tanto las habilidades del Doctor.

LUCAS.

Pues por muchas que tenga, no escapará de la horca.

MARTINA.

¿ Que está usted ahí diciendo?

BARTOLO.

Si, hija mia, mañana me ahorcan, sin remedio.

MARTINA.

¿ Y no te ha de dar vergüenza de morir delante de tanta gente?

BARTOLO.

¿ Y qué se ha de hacer, paloma? Yo bien lo quisiera escusar, pero se han empeñado en ello.

MARTINA.

¿Pero por qué te ahorcan, pobrecito, por qué?

BARTOLO.

Ese es cuento largo. Porque acabo de hacer una curacion asombrosa, y en vez de hacerme Protomédico, han resuelto colgarme.

ESCENA IX.

D. Gerónimo, despues Juliana, y dichos.*

D. GERÓNIMO.

Vamos, chicos, buen ánimo. Ya he enviado un propio á Miraflores; esta noche sin falta vendrá la justicia, y cargará con este bribon... ¿Y tú qué has hecho, los has visto?

JULIANA.

No, señor, no los he descubierto por ninguna parte.

* Sale por la puerta de la derecha, y Juliana por la izquierda.

D. GERÓNIMO.

Ni yo tampoco... He preguntado, y nadie me sabe dar razon... Yo he de volverme* loco... ¿Adónde se habrán ido?... ¿Qué estarán haciendo?

ESCENA ULTIMA.

Doña Paula,† Leandro, y dichos.

LEANDRO.

Señor Don Gerónimo.

DOÑA PAULA.

Querido padre.

D. GERÓNIMO.

¡Qué es esto, picarones, infames!

LEANDRO.

Esto es‡ enmendar un desacierto. Había-

* Dando vueltas por el teatro, lleno de inquietud.

† Salen los dos por la puerta del lado derecho.

‡ Se arrodillan á los pies de Don Gerónimo.

mos pensado irnos á Buytrago y desposarnos allí, con la seguridad que tengo de que mi tío no desapruera este matrimonio ; pero lo hemos reflexionado mejor. No quiero que se diga que yo me he llevado robada á su hija de usted : que esto no sería decoroso, ni á su honor, ni al mio ; quiero que usted me la conceda con libre voluntad, quiero recibirla de su mano. Aquí la tiene usted, dispuesta á hacer lo que usted la mande ; pero le advierto, que si no la casa conmigo, su sentimiento será bastante á quitarla la vida ; y si usted nos otorga la merced que ambos le pedimos, no hay que hablar de dote.

D. GERÓNIMO.

Amigo, yo estoy muy atrasado, y no puedo...

LEANDRO.

Ya he dicho que no se trate de intereses.

DOÑA PAULA.

Me quiere mucho Leandro para no pensar con la generosidad que debe. Su amor es á mí, no á su dinero de usted.

D. GERÓNIMO.

Su dinero* de usted, su dinero de usted.

* Alterándose.

¿Qué dinero tengo yo, parlera? ¿No he dicho ya que estoy muy atrasado? No puedo dar nada, no hay que cansarse.

LEANDRO.

Pero bien, Señor, si por eso mismo se le dice á usted que no le pediremos nada.

D. GERÓNIMO.

Ni un maravedí.

DOÑA PAULA.

Ni medio.

D. GERÓNIMO.

Y bien, si digo que sí, ¿quién os ha de mantener, badulaques?

LEANDRO.

Mi' tío. ¿Pues no ha oído usted que aprueba este casamiento? ¿qué mas he de decirle?

D. GERÓNIMO.

¿Y se sabe si tiene hecha alguna disposicion?

LEANDRO.

Sí, señor, yo soy su heredero.

D. GERÓNIMO.

¿Y qué tal, está fuertecillo?

LEANDRO.

¡Ay! no señor, muy achacoso. Aquel humor de las piernas le molesta mucho, y nos tememos que de un día á otro...

D. GERÓNIMO.

Vaya, vamos. ¡Qué le hemos de hacer! Con* que... Vaya, concedido, y venga un par de abrazos.

LEANDRO.

Siempre tendrá usted en mí un hijo obediente.

DOÑA PAULA.

Usted nos hace† completamente felices.

BARTOLO.

¿Y á mí quién me hace feliz? ¿No hay un cristiano que me desate?

D. GERÓNIMO.

Soltadle.

LEANDRO.

¿Pues quién le ha‡ puesto á usted así, médico insigne?

* Hace que se levanten, y los abraza. Uno y otro le besan la mano.

† Despues de besar la mano á Don Gerónimo, corre llena de alegría adonde está Juliana, y se abrazan.

‡ Desatan los criados á Bartolo.

BARTOLO.

Sus pecados de usted, que los míos no merecen tanto.

DOÑA PAULA.

Vamos, que todo se acabó, y nosotros sabremos agradecerle á usted el favor que nos ha hecho.

MARTINA.

¡Marido* mio! sea enhorabuena, que ya no te ahorcan. Mira, trátame bien, que á mí me debes la borla de Doctor que te dieron en el monte.

BARTOLO.

¿A tí? Pues me alegro de saberlo.

MARTINA.

Sí por cierto. Yo dixé que eras un prodigio en la medicina.

GINES.

Y yo, porque ella lo dixo, lo creía.

LUCAS.

Y yo lo creí, porque lo dixo ella.

* Se abrazan Martina y Bartolo.

D. GERÓNIMO.

Y yo, porque estos lo dixeron, lo creí tambien, y admiraba cuanto decia como si fuese un oráculo.

LEANDRO.

Así va el mundo. Muchos adquieren opinion de Doctor, no por lo que efectivamente saben, sino por el concepto que forma de ellos la ignorancia de los demás.

FIN

Londres: Impreso por Henrique Bryer, Bridge-street, Blackfriars.

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN PROSA:

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,

(ENTRE LOS ARCADES, INARCO CELENIO).